

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	--------------------------------------	--

LA ESCUELA LAICA

La más grave enfermedad de nuestro pueblo es la ignorancia. Contra ella no hay más recurso que lo que pedía Goethe al morir; *más luz, más luz* y ésta se adquiere en en la escuela laica, plantel que ha de convertirse mañana en vegetal robusto que dé frutos sazonados para el progreso, semillero de almas y generador del espíritu universal, el más humildes de los centros docentes; pero en él se forman los pueblos ricos, grandes, poderosos, tomando elementos de la vida individual y colectiva, preparándose convenientemente en los principios pedagógicos modernos.

Todo hombre y toda sociedad puede decir estas palabras: "Pienso y obro, siento y amo lo que me hicieron sentir y amar los agentes educadores, la Naturaleza, la familia, la escuela laica, el medio circundante."

De aquí la gran importancia de la educación general, en la cual hay que buscar la génesis de todas las cuestiones; de aquí el valor inmenso de la escuela laica, dotada de numerosos medios de educación; donde se atiende á la perfección de los individuos y á la regeneración de las razas; donde se desarrolla el sentimiento progresivo, limpio de preocupaciones y sectarismo, libre de la rutina, en fin, donde recibe cultivo el amor á la Humanidad, al saber, al trabajo, á la libertad, á la justicia.

La escuela laica es una sociedad pequeña en donde tienen origen los sentimientos humanitarios que constituyen el amor fraternal. En ella, á la par que el maestro instruye al niño en los conocimientos de la Física, Geografía, Aritmética, Moral, etc. etc., le enseña á amar á sus semejantes y á lavarse la cara para inculcarle á un tiempo el horror á las impurezas del espíritu y del cuerpo. El maestro es el capitán que le conduce á la victoria en la lucha por el adelanto; educa su voluntad, ya que es la fuerza que impulsa y dirige todos sus actos.

La rigidez en la educación mata ó tuerce la voluntad de aquel que posee cierta firmeza de carácter, iniciativas ó ideas propias. El que duda de si mismo más de lo debido,

está condenado de antemano á los fracasos; el temor de equivocarse le ciega y le paraliza; por lo mismo que se cree incapaz de comprender, llega á serlo realmente.

Anúlese de hecho la vulgar frase de "la letra con sangre entra", suprimiendo en absoluto el castigo de los niños.

Los padres de éstos, salvo contadas excepciones, quieren que la escuela sea, no un lugar de educación y enseñanza, sino una especie de presidio correccional, en el que pretenden pasen sus hijos cuantas más horas mejor, sujetos á ocupaciones sedentarias y disciplina severa, que debilitan el organismo y embrutecen el cerebro. La escuela laica no es establecimiento correccional: es templo augusto del saber; y no se sabe si el cuerpo no se desarrolla y robustece, toda vez que el desarrollo físico lleva aparejado el intelectual.

Castigar al niño, y no racionalmente, cuando el maestro se encoleriza, no corrige, irrita y hace que éste pierda la influencia moral. Los golpes excesivos é injustos llenan de malicia el corazón del alumno por el impotente despecho que producen, y se consigue, con el dolor que causan, engendrar odios y rencores ó hacer idiotas.

Dícese que "la enseñanza de un país permite prever, ó por lo menos presentir, cual será el mañana de la nación, puesto que los niños han de ser la patria del porvenir."

Eduquese á éstos en los sanos principios del laicismo, si queremos que el sol de la libertad alumbre y dé calor á los hombres de mañana.

Tiberghien ha dicho "que la libertad, con ser inmortal, no puede brotar ni florecer donde no tiene por raíces la instrucción." Amemos, pues, la instrucción, base de nuestra felicidad, y aportemos nuestra piedrecita para el levantamiento del edificio del progreso humano, poniendo nuestras voluntades en el empeño de derribar con valiente decisión los viejos muros de las escuelas reaccionarias, para que con esfuerzos regeneradores se entierre la maldecida rutina. Sin un esfuerzo vigoroso de la voluntad nuestra total y definitiva ruina es inevitable.

Dignifiquemos y propaguemos la escuela laica, donde se elabore una cultura que sea

amor en la sociedad, producción en el taller, en la fábrica y en la mina, progreso y justicia en la nación.

EDUARDO GUILLAR CLARÍ.

PITOS Y FLAUTAS

Conque ya tenemos establecida, según nos dicen, la gran Catequística en esta villa.

¡Oh! y que forma en la lista lo más granado de las damas villanovesas: D.^a Tal, D.^a Cual y D.^a Talcual.

No digamos sus respetables nombres. Basta que apuntemos por ahora su alta misión y el modo de practicarla.

Esas amables y virtuosas señoras saldrán de sus casas por turno establecido y riguroso cada mañana, cada tarde y cada noche á la conquista de las almas perdidas; pero como todas las almas van estuchadas en un cuerpo, irán por consiguiente, tras los perdidos y las pérdidas para salvarlos.

D.^a Mengana de Tal, allá entre nueve y diez de la noche, entrará por ejemplo, en una taberna; se sentará al lado de dos ó tres parroquianos y metiéndose la mano en el bolsillo sacará unos cigarros puros y les dirá:

—Vamos á fumar muchachos y vengan unas copitas.

—¡Viva tu mare! le dirá el más guapo, venga aguardiente.

—Venga, dirá la catequística.

Mientras tanto en la esquina del frente otra dama catequística apostada á la sombra de un farol apagado espera á los que se escapan de la taberna...

Pasa por allí un obrero de la fábrica de los Sres. Malvavisco y C.^a, y la dama catequística haciéndole una graciosa seña con la mano y un *pts* insinuativo como quien dice "Ven acá hermoso", se atrae al transeunte y le dice:—Toma este caruncho.—Gracias, dice él tomándolo, y ella le contesta:—Ahora vámonos.—Vámonos, dice él, ¿á dónde?—Sígueme joven.—Y el joven la sigue y la gentil pareja se interna por las calles oscuras mientras se entabla la conversación siguiente:—¿Por qué no vas á misa queru-